

# ENTRE MEDICINA Y SOCIABILIDAD: LAS AGUAS TERMALES EN POMPEO DELLA BARBA (1521-1582)

---

FOLKE GERNERT  
Universität Trier

En la temprana modernidad, los balnearios aparecen con cierta frecuencia como escenarios en la cuentística.<sup>1</sup> El ejemplo más emblemático es, sin duda, *L'Heptaméron* de Margarita de Navarra (1492-1549), publicado póstumamente en 1558, cuya trama se desarrolla en Cauterets, un pueblo de los Pirineos, famoso por sus numerosas fuentes termales, utilizadas hasta hoy con fines medicinales. En el siglo XVI fueron sobre todo las visitas de esta autora de la realeza que hicieron famoso el balneario. En su colección de *novelle*, el marco narrativo sitúa a un grupo de viajeros, hombres y mujeres, que, tras acudir a los manantiales curativos del lugar, quedan incomunicados del mundo exterior debido a las intensas lluvias. En esta circunstancia, al igual que en el *Decamerón*, el acto de narrar historias se erige como un pasatiempo legítimo desde el punto de vista moral y, al mismo tiempo, como una fuente de entretenimiento. En el texto, el agua desempeña un papel ambivalente, aunque su poder destructor, evocado con reminiscencias del Diluvio, adquiere mayor protagonismo que sus propiedades curativas.<sup>2</sup>

Otro ejemplo notable, mucho anterior, proviene de la pluma del humanista italiano Giovanni Sabadino degli Arienti (c. 1445-1510), quien, a finales del siglo XV, compuso *Le Porretane*, una colección de *novelle* inspirada igualmente en el modelo de Boccaccio. En esta obra, el motivo del «agua milagrosa» adquiere un protagonismo aún mayor que en la obra de Margarita de Navarra. Desde la carta dedicatoria al duque Ercole d'Este, Sabadino degli Arienti subraya el poder milagroso del agua que llama «la miraculosa

---

<sup>1</sup> Para los baños en la literatura románica medieval véanse Carré & Cifuentes (2007). Es particularmente interesante es el caso del *Espill* (1460) del médico Jaume Roig que –según los citados investigadores– «plantea las diferentes visiones que la medicina y la moral tenían de los baños públicos y así recoge tanto su función terapéutica como su relación con la sexualidad y el vicio» (2007: 400).

<sup>2</sup> Véase la edición del *Heptaméron* al cuidado de Nicole Cazauran y Sylvie Lefèvre (2013).

aqua del famoso bagno, fra dui altissimi monti situato» (1981: 4). Conocida desde la época romana por sus fuentes termales, Porretta Terme es una ciudad de los Apeninos situada a unos 60 kilómetros al suroeste de Bolonia. En los siglos XV y XVI, los gobernantes y príncipes italianos se interesaron cada vez más por los baños termales de este lugar, conocidos sobre todo por sus efectos curativos contra la infertilidad femenina.<sup>3</sup> Floriano Dolfi, profesor de derecho canónico en Bolonia en la segunda mitad del siglo XV, escribió una serie de cartas muy interesantes al marqués de Mantua, Francesco Gonzaga, en las que relataba detalladamente la vida en este spa. El propio autor de la carta esperaba que el agua, a la que repetidamente se refería como sagrada, le devolviera la salud:

Et perhò da tale fama invitato, havendo bisogno de purgatione de alcuni defecti che el corpo et l'anima me ingombravano, sono arivato a questa benedecta aqua per sprimentare si mi puote in alcuna parte si non in tuto satisfare: et finalmente ho ritrovato gratia mediante questo santo liquore. (Dolfi, *apud* Stoppelli 1977: 690)

La carta, digna de la pluma de un Pietro Aretino, retrata asimismo la exuberancia orgiástica del balneario en un marcado contraste con la sacralidad del agua.

Ogni reverentia et pudore è alieno da li bagnaroli [...] Et insieme maschi et femine vanno al bagno et entrano ne l'aqua ignudi et qui cum piedi et mano et parolete amorose se pigliano grandissimo piacere. (Dolfi, *apud* Stoppelli 1977: 690)

Pasquale Stoppelli, editor de las cartas de Dolfi, recuerda al respecto la famosa misiva de Poggio Bracciolini desde Baden en Argovia, en el norte de Suiza, y sitúa nuestro texto en «una lunga tradizione di letteratura termale che [...] aveva fatto delle terme, in quanto topos letterario, il luogo deputato all'abrogazione delle regole repressive del vivere civile; luogo destinato, con la liberazione degli istinti, al recupero di una dimensione umana integrale» (1977: 687).<sup>4</sup> Marzia Minutelli (1990: 30), subrayando el fuerte contraste con la cortesanía del mismo balneario en Sabadino degli Arienti, habla de un 'proceso de sublimación' que el autor de la colección de *novelle* tuvo que emprender en su representación, suponiendo que Dolfi esté retratando condiciones auténticas. Apoya esta tesis el hecho de que, aproximadamente un siglo más tarde, un bañista ilustre como Montaigne se pronunciara sobre la promiscuidad en las piscinas.<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> Véase para la historia de este balneario Chambers (2012).

<sup>4</sup> Véanse también Minutelli (1990: 24) y Chambers (2012: 72). Bendek (2017: 532) observa a su vez: «A letter written in 1416 about a visit two years earlier to Baden in Aargau (northern Switzerland) by Gian Poggio Bracciolini (1380-1459), then secretary to Pope John XXIII, stated incidentally that he visited the bath for treatment of his contulisse iuncture manus (literally stubborn wrist, but perhaps arthritic hand). However, this long letter was devoted to observations about these baths and their use as a site for entertainment. There were separate entrances for men and women, but bathers could move freely from one bath to another, without keeping the sexes apart. Because of complaints that monks were participating in the frivolities, the Council of Basel (1431-1434) specifically forbade Benedictines from attending the bath unless they had obtained a medical waiver from their superior».

<sup>5</sup> Véase Gerbord (2004: 38).

En las *Novelle Porrettane*, narrar historias forma parte del programa terapéutico, ya que puede ayudar a evitar el perjudicial sueño diurno; «per fugire l'ozio e il dormire diurno, cose mortale a cui beve la poretana aqua» (Sabadino degli Arienti 1981: 7). A la narración sigue un capítulo sobre la salvación del Príncipe y la doctrina del alma, en el que se renueva la relación con las aguas curativas de Porretta:

Né cum altra aviditate e desiderio veniamo noi e gli altri egrotanti e oppressi da varii morbi del corpo a bere questa saluberrima aqua porretana, che se fazano le pie e felice anime al luoco del purgatorio, acciò che, detersa e purgata ogni rubigine e macula, possano andare a quella beata e tranquillissima patria. (Sabadino degli Arienti 1981: 576)

Sabadino degli Arienti se empeña en establecer una analogía entre el efecto purificador de beber agua termal y la purificación de las almas en el purgatorio.

Textos literarios de los siglos XV y XVI revelan que las aguas termales se consideraban algo sagrado y que, por el contrario, los balnearios eran vistos como lugares de culto permisivo al cuerpo. Tanto Cauterets como Porretta, a pesar de su ubicación apartada, se transformaron en centros de sociabilidad gracias a sus fuentes termales, adquiriendo así un carácter casi urbano.<sup>6</sup>

Sobre los orígenes de los mencionados balnearios y otras fuentes termales en Italia y Francia François Rabelais narra una historia de gran ingenio y humor. El último capítulo del *Pantagruel* (1532) el protagonista sufre una infección urinaria que se alivia mediante la administración de distintos diuréticos. El narrador no solo detalla estos remedios, sino que, con una exageración hiperbólica, precisa minuciosamente las dosis de cada uno. No resulta sorprendente, entonces, que la consecuencia sea una micción de proporciones igualmente colosales, dando origen, según el relato, a varias fuentes termales en Francia e Italia:

Son urine tant estoit chaulde que depuis ce temps là elle n'est encores refroydie. Et en avez en France en divers lieulx selon qu'elle print son cours: et l'on appelle les bains cgaulx comme

à Coderetz,

à Limous,

à Dast,

à Balleruc,

à Neric,

à Bourbonnensy et ailleurs.

---

<sup>6</sup> A diferencia del *Decamerón*, donde la *brigata* se refugia en el campo para escapar de la peste como un grupo cohesionado, en las colecciones de *novelle* de principios de la Edad Moderna, los baños termales se convierten en el escenario privilegiado de la narración sociable, ya que en ellos convergen personas de diversos orígenes y circunstancias.

En Italie:

à Mons grot,

à Appone,

à Sancto Petro dy Padua,

à Sainte Helene,

à Casa nova,

à Sancto Bartholomeo,

en la conté de Boulogne,

à la Porrette, et mille aultres lieux. (Rabelais 1994: 333-334)

Resulta paradójico que un fluido corporal corrompido se transforme en agua curativa y, por ende, en fuente de salud. Es ampliamente reconocido que Rabelais, quien además de escritor fue médico, adoptó un enfoque lúdico y satírico al tratar los temas médicos en su obra literaria. Lo mismo puede afirmarse de otros escritores médicos de principios de la Edad Moderna, cuyos textos evidencian una constante interacción entre la escritura literaria y la científica.

Dicho esto, el análisis se centrará en Pompeo della Barba (1521-1582), un escritor médico italiano del siglo XVI, cuya obra ha recibido poca atención hasta ahora. Su interés por las termas se manifiesta tanto en un tratado en latín como en un diálogo en lengua vernácula, donde explora las propiedades y aplicaciones de las aguas medicinales. Hijo de un médico, obtuvo el título en Medicina en la Universidad de Pisa entre 1543 y 1548 y, posteriormente, desempeñó el cargo de arquiatra del pontífice Pío IV.<sup>7</sup>

En Italia, las propiedades curativas de las aguas termales han sido objeto de estudio de los médicos desde la Edad Media.<sup>8</sup> Basta recordar a Pietro d'Abano (1250-1316) y su tratado *De balneis*,<sup>9</sup> o a Francesco Casini, autor de *De natura balneorum*, dedicado a Pandolfo Malatesta. También Gentile da Foligno (m. 1348) escribió un tratado titulado *De balneis* reflejando el interés continuo por las cualidades terapéuticas de estos manantiales.<sup>10</sup> Las obras mencionadas son «molto scarni e schematici, ed a contenuto ancora prettamente pratico», según observa Enrico Coturri (1962: 10). Como señala el

---

<sup>7</sup> Véase Meschini (1988: sin p.): «Alla ricerca egli accompagna la pratica: innumerevoli, e molti di alto rango, i suoi pazienti. Nel 1559, il cardinale Angelo de' Medici, che egli aveva avuto in cura, eletto papa, con il nome di Pio IV, lo chiamò a Roma come archiatra pontificio, incarico che il D. terrà fino alla morte del suo protettore avvenuta nel dicembre del 1565».

<sup>8</sup> Véanse Bendek (2017: 532) y Stoudt (2017: 194).

<sup>9</sup> Véase Classen (2017: 81): «Pietro d'Abano (ca. 1250-1315/16) was one of the first to investigate critically the quality of spas and their waters, and soon after the discourse extended well beyond the Alps». Véase para los balnearios italianos desde el punto de vista médico Palmer (1990).

<sup>10</sup> Véanse a propósito del tratado de Gentile da Foligno Nicoud (2002: 18-19 y 2015: 16-17) y Chandelier (2010).

citado investigador, la hidrología como disciplina científica comenzó propiamente con Ugolino da Montecatini (1348-1429), autor de un *Tractatus de balneis* (hacia 1417). En esta obra, basada en principios científicos, el autor no solo analiza las propiedades terapéuticas de las aguas termales, sino que también intenta determinar su composición en sales y metales.<sup>11</sup> A su estela, otros médicos profundizaron en el estudio de las propiedades curativas de las aguas termales, entre ellos Michele Savonarola (1385-1464) o un menos conocido Mengo Bianchelli (1440-1523). Ya en tiempos de Pompeo della Barba, destacan como figuras clave en el ámbito de la balneología Andrea Bacci (1524-1600) y Gabrielle Falloppia (1523-1563), cuyos trabajos marcaron un importante desarrollo en la disciplina.

Los balnearios termales italianos como Pozzuoli, Montecatini y Porretta también han sido objeto de estudio científico desde la Edad Media. En el siglo XVI, como señala Coturri (1963: 21), el número de obras sobre balnearios es prácticamente incalculable.<sup>12</sup> En 1553, Tommaso Giunti publicó en Venecia una antología de textos balneológicos de 1.000 páginas bajo el título *De balneis*, estudiado por Stefanizzi (2011).

Pompeo della Barba no fue ni el primero ni el único en escribir sobre las termas de Montecatini. No logró completar ni publicar su tratado en latín que redactó en 1552. En esta obra ofrece una descripción minuciosa de las distintas fuentes y analiza, desde una perspectiva médica, diversas patologías susceptibles de ser tratadas mediante baños termales. Resulta llamativo que un médico que examina con rigor científico la composición del agua, detallando su contenido en azufre y salitre, afirmara al mismo tiempo que los manantiales son un don divino. En su texto, se refiere literalmente a dos de los manantiales cercanos a su ciudad natal, Pescia, como fuentes ‘bendecidas por Dios con excelentes virtudes’.<sup>13</sup> Llega incluso a exclamar con entusiasmo:

O utinam tanti convalerem, ut dum earum utilitates, et divina subsidia palam facere enitor, meis excitus verbis aliquis, divino commotus afflatu, pristinam eis, aut nitidiorem magique decoram faciem restitueret! (Della Barba 1962: 44-45)

Pompeo Della Barba se erige como ferviente defensor de las termas de su ciudad natal, considerándolas un lugar sagrado y promoviendo con vehemencia sus beneficios en sus escritos. No resulta sorprendente, por tanto, que contradiga de manera categórica a Michele Savonarola, quien desestimaba el valor terapéutico de las termas al sostener que los florentinos las empleaban únicamente para la producción de sal:

Huic dixit Savonarola parvas laudes attribui posse, hoc dicere persuasus, quod non ad hominum salutem, sed quod ad utilitatem, ut ipse dixit, pecuniosam, constructum fore

---

<sup>11</sup> Véase Nicoud (2002 y 2015).

<sup>12</sup> Véase asimismo Gerbod (2004: 32) y el listado de los autores principales en Nicoud (2002: 35).

<sup>13</sup> «a D.O.M. praecipuis virtutibus donatae», Della Barba (1962: 40).

intelligeret. Caeterum si admirabiles ejusdem aquae salsae facultates, ac insignes ab eis emanantes effectus sedulus perquisisset, nunquam Divinum hoc Balneum comtemptui habens, paucarum laudum esse praedicasset. (Della Barba 1962: 46-47)<sup>14</sup>

Además de proclamar los baños como divinos o un don de Dios, el texto incluye otra referencia que asocia la práctica del baño con el ámbito de lo sagrado. Las curas termales no solo se emplean para tratar enfermedades, sino también como medida profiláctica para preservar la salud. Della Barba eleva esta forma de autocuidado a una dimensión casi trascendental, describiéndola como una práctica digna del propio Creador:

Morbos expellere, hominum plane est rerum usum multarum recte callentium, hoc autem vel sine dolore id efficere, vel quod multo est, maxima cum voluptate, aut ipsorum Deorum, aut Divinarum quidem rerum esse proprium mihi videtur ipsius Principis omnium, ac parentis Naturae. Quanta igitur cum voluptate hauriatur haec aqua salso praedita sapore, in consulto bibentes homines, qui singulis annis potu delectantur, ostendunt; quique ad eam copiose bidendam, quavis etiam laevi causa, currunt, coeteris omnibus posthabitis auxiliis. (Della Barba 1962: 48)

El tratado latino, que se ocupa sobre todo de cuestiones técnicas y científicas, asocia repetidamente el agua a la esfera de lo sagrado. La sociabilidad del baño termal, sin embargo, es irrelevante en este texto.

La segunda obra de Pompeo della Barba que nos interesa es un diálogo sobre los secretos de la naturaleza, publicado por Gabriel Gioliti de' Ferrari en Venecia en 1558: *Due primi dialoghi. Nell'uno dei quali si ragiona de' segreti della natura; nell'altro, se siano di maggior pregio le armi, o le lettere*. Probablemente debido a su prohibición por el Santo Oficio, el librito es muy raro hoy en día y sólo han sobrevivido unas pocas copias.<sup>15</sup>

Los interlocutores del diálogo son Domenico Boni, natural de Lucca y futuro médico personal de Emanuele Filiberto de Saboya, Bernardo Segni (1504-1558), renombrado traductor de Aristóteles al italiano,<sup>16</sup> Lodovico Domenichi (1515-1564),

---

<sup>14</sup> Véase al respecto Boisseuil 2002: «Seuls les Florentins tentèrent d'extraire du sel des eaux de Montecatini dans le val di Nievole, au cours de la seconde moitié du XIVe siècle, mais renoncèrent après maintes tentatives infructueuses».

<sup>15</sup> Dado que el texto no está disponible en una edición moderna, lo reproduzco a continuación a partir de la edición original de 1558, modernizando ligeramente la ortografía. Agradezco a la Biblioteca Nazionale Centrale de Florencia (MAGL. 3.6.503.) y a la Bodleian Library de Oxford (Lawn f.470) que me hayan facilitado digitalizaciones de los ejemplares en su posesión. Véase Meschini 1988, sin p.: «L'opera, condannata nel 1564 dal S. Offizio, e divenuta rarissima, ha finito con l'esser pressoché dimenticata, tanto è vero che anche il titolo, per lo più riferito non correttamente, si è trasformato in un titolo latino, De secretis naturae, che ha indotto molti non solo a considerarla irreperibile, ma anche a ritenere che le opere fossero due: una in latino, il De secretis appunto, l'altra, il Dialogo sulle armi, in italiano».

<sup>16</sup> Publicó en italiano las siguientes obras: *Rettorica et Poetica d'Aristotile tradotte di greco in lingua vulgare fiorentina* (1549), *Trattato dei governi d'Aristotile* (1549), *L'Ethica* (1550) y *Il trattato sopra i libri dell'anima d'Aristotile* (1583); véase Bionda (2018).

traductor de autores clásicos y modernos;<sup>17</sup> y Pandolfo Martelli (1504-1568), sobre quien se tienen escasos datos. A propósito del nacimiento de los gemelos de un cierto Pirro Musefilo, el diálogo explora diversas cuestiones relacionadas con la procreación y la sexualidad, incluyendo temas tan delicados como el placer femenino en el amor y el hermafroditismo. Nos interesa especialmente este texto porque, además, dedica parte de su reflexión a las termas. Como es habitual en el diálogo renacentista, tanto la identidad histórica de los interlocutores como el escenario de la conversación juegan un papel crucial. Al inicio del texto, Bernardo Segni, Pandolfo Martelli y Lodovico Domenichi se pasean por la ciudad de Florencia y están a punto de retomar una conversación del día anterior cuando se cruzan con varios caballeros conocidos. Entre ellos se encuentra Domenico Boni, a quien Ludovico presenta con las siguientes palabras:

M. LODOVICO. E quel da gli stivali è M. Domenico Boni, suo cognato, medico di gran giudizio e buonissime lettere, e per giovane che sia, molto stimato ne la città di Lucca. (Della Barba 1558: 18)

Siendo originario de Lucca, una ciudad próxima a Montecatini, el joven médico que pronto se unirá al grupo establece el vínculo con el balneario. Su primera observación es, sin embargo, una experiencia personal negativa: una cura termal que no le ha resultado del todo beneficiosa: «Voi vedete, M. Pandolfo, i nostri bagni di Lucca rendono a gli altri la sanità, ed a me hanno cagionato lunga malatia» (Della Barba 1558: 19). Este comentario da lugar a un intercambio sobre los beneficios e inconvenientes de la hidroterapia, en el que emergen diversos aspectos de especial interés. La primera cuestión polémica gira en torno a la creencia ampliamente difundida de que los baños termales en años bisiestos pueden resultar perjudiciales.<sup>18</sup>

M. LODOVICO. Avvertite, che potria essere stato il bisesto, che io ho inteso da voi altri medici che l'anno che corre il bisesto, l'acque de' bagni fanno male. (Della Barba 1558: 19-20)

El propio médico indispuerto desacredita esta superstición apelando a la autoridad del ya citado Michele Savonarola. En este contexto hace referencia también a Pompeo della Barba, el auténtico autor del texto, que es su médico de cabecera:

M. DOMENICO. Che son baie, i nostri bagni non ricevono alterazione di bisesto. Lo scrivo bene il Savonarola, cotesto de' bagni de la Porretta [...] Vi sono state le centinaia de le persone che a tutti han fatto bene. È pure stata la mia indisposizione e la mia mala sorte. S'io mi atteneva al sano consiglio del mio e vostro M. Pompeo della Barba da Pescia, forse non mi interveniva questo. Beuto che io ebbi non so che di l'acqua de la villa, m'entrò la

<sup>17</sup> Véanse sus traducciones de *Della vanità delle science* (1547), *Due Dialoghi di Luciano* (1548), *Del fuggir le superstizioni* (1552); véase Piscini (1991).

<sup>18</sup> Antes de que el diálogo se publicara en 1558, los años bisiestos eran 1552 y 1556. Por tanto, es razonable suponer que la conversación tuvo lugar en 1556.

febbre addosso, e fra pochi giorni guarito, volli di nuovo contra la voglia sua, desiderando pure rinfrescarmi e mondificarmi le reni, riberla, seguitando più il senso che la ragione. [...]. (Della Barba 1558: 20)

Domenico Boni evoca las investigaciones de Della Barba sobre la composición y las propiedades de las aguas termales de Montecatini, utilizándolas como argumento para refutar a aquellos que han escrito desfavorablemente sobre el balneario:

M. DOMENICO. Vi fu chiamato, e trattenuto poi un pezzo a onorare i nostri bagni, de' quali ha fatto notomia, limbiccate quelle acque, e trovate le vere loro minere, c'abbiamo veduto e anco fattone capace l'eccellentissimo M. Iacopo Canam, degnissimo medico del magnanimo e illustrissimo Ippolito da Este, rarissimo e gran cardinale, quanto s'ingannino quelli che ne hanno scritto. (Della Barba 1558: 20)

El autor del diálogo adopta una estrategia de autopromoción, ensalzando su propia obra de manera bastante descarada.

A partir de la pregunta de Pandolfo sobre los huéspedes del balneario, la conversación da un giro y se desplaza de las cuestiones médicas hacia el ámbito de la sociabilidad:

M. PANDOLFO. Eravi M. Iacopo la su?

M. DOMENICO. Eravi e sonovi stati infiniti altri gentiluomini, grandi signori e monsignori: Il signor Gianiacopo Triulzi, signor veramente honoratissimo, splendido e magnifico, il generoso e gentilissimo signor Bartolameo Gadio, fratello del molto reverendissimo monsignor abate di Cremona, che sapete il gentiluomo grande che egli è, di quanta autorità, cugino del vostro eccellentissimo M. Alfonso Quistelli da la Mirandola, auditore del duca, il virtuoso e dotto monsignor reverendissimo d'Imola, nipote del reverendissimo Dandino, il conte Anibal e 'l signor Cesare Visconti e infiniti altri grandi, l'eccellentissimo e raro ingegno di M. Giulio Salerno, nobile pavese, evvisi stato molto allegramente. E tutti se ne sono partiti soddisfatti, eccetto che io che v'andai sano e partì malato. (Della Barba 1558: 20-21)

El texto ofrece una visión fascinante de la variedad de individuos que podían coincidir en una cura termal en el siglo XVI: Gianiacopo Triulzi, fallecido en 1567, era hijo de Gian Francesco, II marqués de Vigevano (1509-1573); Bartolomeo Gadio era hermano de Giovanni Francesco Gadio, abad de la iglesia milanese de Santa María de la Pasión, y Alfonso Quistelli della Mirandola (1508-1563) quien «held the office of Auditore Fiscale in the Florentine government of Duke Cosimo I from 1556 to 1565».<sup>19</sup> Entre los dignatarios eclesiásticos, cabe mencionar a Anastasio Uberto Dandini (fallecido en 1558), obispo de Imola. Su tío Girolamo (1509-1559), fue creado cardenal en 1551 por Julio III y fue embajador ante Carlos V. Annibale Romei (?-1590), conde de Bergantino, fue un famoso jugador de ajedrez y autor de un manual cortesano, los *Discorsi del conte Annibale Romei gentil huomo ferrarese*. El último en la lista y también el más joven, Giulio Salerno, era

---

<sup>19</sup> Véase Gregory (2000: 630).



un distinguido noble de Pavía, reconocido por su brillantez. Se tiene constancia de que en 1551, con apenas 23 años, sostuvo un debate epistolar con el renombrado humanista Marco Girolamo Vida (1485-1566).<sup>20</sup> Las destacadas personalidades mencionadas aportan al lugar un aire de distinción. El balneario de Montecatini se consolida así como un punto de encuentro social. Esta imagen se refuerza aún más con el relato de Pandolfo sobre la enfermedad de amor que aqueja al poeta Vincenzo Martelli:<sup>21</sup>

M. PANDOLFO. A voi, M. Domenico è intervenuto questa volta come al mio Vincenzo Martelli, che anch'egli vi andò sano e acquistovvi una infermità molto peggiore della vostra, de la quale non guarì poi mai se non per morte. [...] Or, udite il mio Vincenzo, e poi seguirete le cose vostre. (Della Barba 1558: 20-21)

Vincenzo Martelli había fallecido varios años antes de la fecha en la que supuestamente tuvieron lugar las conversaciones. Murió en Florencia el 10 de enero de 1551 y sus poemas y cartas fueron publicados póstumamente en 1563 por la editorial Giunti de Venecia. El soneto que Pandolfo recita a sus interlocutores muestra algunas variaciones en comparación con la versión impresa.<sup>22</sup> Nos las habemos, por lo tanto, con un testimonio temprano del poema, que demuestra cómo circularon obras poéticas en las redes sociales de la época:

Alpestri monti, che con larga vena  
Eterno e salutifero liquore  
Quasi pietosi a noi mandate fuore  
Di tanti mali onde la vita è piena;  
Se poteste amorosa intensa pena  
Sedar, come sedate altro dolore,  
Quanto il grido di voi saria maggiore  
Che tante genti a le vostre acque mena.  
Ma non pur sediate un tal desio,  
Più d'accenderlo avete per usanza  
Forse il valor del vostro sole e mio,  
Voi perdete già il grido, io la speranza  
Voi la virtù de le vostre acque, e io  
Quanto di bene a la mia vita avanza. (Della Barba 1558: 21-22)

---

<sup>20</sup> Véase Tiraboschi (1796: 1382, nota a): «Alle orazioni del Vida in favore de' Cremonesi rispose l'anno seguente 1551 Giulio Salerno pavese, giovane di soli ventisei anni. Ma queste orazioni non sono state mai pubblicate».

<sup>21</sup> Véase para la biografía del poeta Stumpo (2008) quien observa: «Il M. morì a Firenze il 10 genn. 1551 e fu sepolto in S. Lorenzo, nella cappella di famiglia, per la quale G. Vasari aveva appena terminato la pala di S. Gismondo. Nel testamento, rogato da Niccolò Parenti il 6 genn. 1551, lasciò i fratelli eredi dei suoi beni non molto opulenti: metà della casa in via Martelli, due case e due botteghe in piazza S. Giovanni e un podere a S. Gervasio».

<sup>22</sup> Véase Martelli (1563: 18).

El soneto no solo aborda el tema del amor, sino que se centra especialmente en el agua. El yo lírico se dirige a las montañas personificadas, las cuales ofrecen un agua curativa que, sin embargo, es incapaz de sanar el mal de amores y la desesperación que este provoca. Entre los interlocutores surge una polémica sobre el poema. Niccolò, natural de Lucca, trata de refutar la relación del soneto con Montecatini basándose en su conocimiento del territorio, argumentando que en la zona no hay montañas.<sup>23</sup> Pandolfo, en cambio, no se detiene en esos detalles y prefiere enfatizar que el escenario del enamoramiento ha sido un balneario: «Non entriamo hora nel infinito [...]. Di poi se 'l sonetto è fatto per i vostri bagni o no, non vo contrastarlo. Basta che fu fatto al bagno» (Della Barba 1558: 22). Con esta afirmación concluye el *excursus* sobre balnearios. El diálogo de Pompeo Della Barba se revela como una valiosa fuente de información sobre el uso y la percepción del agua termal en la temprana modernidad. Basándose en Poggio Bracciolini, Birgit Studt considera los balnearios de la época como espacios de una 'urbanidad trasladada de la ciudad al campo' (2012: 85). Junto con las obras de Sabadino degli Arienti y Margarita de Navarra, el diálogo de Pompeo de la Barba respalda esta interpretación presentando los baños de Montecatini como enclave urbano, donde el agua divina se convierte en garante de la sociabilidad humana.

---

<sup>23</sup> «CAPITAN NICCOLÒ. Qui è da avvertire due cose in questo sonetto veramente bellissimo (secondo me): Prima, che non esprime che acquistasse tale infirmità a' bagni (se vogliamo che l'essere innamorato sia malattia), l'altra, che non parla de' nostri bagni, sendo il monte donde escono i nostri bagni amenissimo e fruttifero, come ognun sa; e eglino in piano, se considerate la gita da Lucca al bagno piana, piana, e credo che i matematici che misurano le cose con le seste, non troveriano dal piano ove è posto Lucca e Pescia un gran divario con quel del bagno». (Della Barba 1558: 22).

## BIBLIOGRAFÍA

### *Textos*

- Della Barba, Pompeo, *Due primi dialoghi. Nell'uno dei quali si ragiona de' segreti della natura; nell'altro, se siano di maggior pregio le armi, o le lettere*, Venezia, Gabriel Giolito de' Ferrari, 1558.
- Della Barba, Pompeo, *Commentario intorno alle terme di Montecatini: testo latino, traduzione italiana e introduzione Enrico Coturri*, Firenze, Olschki, 1962.
- Martelli, Vincenzo, *Rime di m. Vincentio Martelli. Lettere del medesimo*, Firenze, Giunti, 1563.
- Marguerite de Navarre, *Heptaméron*, eds. Nicole Cazauran y Sylvie Lefèvre, Paris, Champion, 2013.
- Rabelais, François, *Oeuvres complètes*, ed. Mireille Huchon, Paris, Gallimard, 1994.
- Sabadino degli Arienti, Giovanni, *Le porretane*, ed. Bruno Basile, Roma, Salerno, 1981.

### *Estudios*

- Bendek, Thomas G., «The Role of Therapeutic Bathing in the Sixteenth Century and Its Contemporary Scientific Explanations», en Albrecht Classen (ed.), *Bodily and Spiritual Hygiene in Medieval and Early Modern Literature Explorations of Textual Presentations of Filth and Water*, Berlin, De Gruyter, 2017, p. 528-567.
- Bionda, Simone, «Segni, Bernardo», en: *Dizionario Biografico degli Italiani* 91 (2018). <https://www.treccani.it/> (consultado el 18.03.2023).
- Boisseuil, Didier, *Le thermalisme en Toscane à la fin du Moyen Âge: les bains siennois de la fin du XIIIe siècle au début du XVIe siècle*, Roma, École Française de Rome, 2002.
- Carré, Antònia, & Lluís Cifuentes, «Los baños en la literatura catalana medieval durante los siglos XIV y XV», en Armando López & María Luzdivina Cuesta, *Actas del XI Congreso internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* León, Universidad de León, 2007, p. 395-403.
- Chambers, David S., «Attenti alle acque. Morte alle Terme di Porretta», en Didier Boisseuil, & Hartmut Wulfram (eds.), *Die Renaissance der Heilquellen in Italien und Europa von 1200 bis 1600: Geschichte, Kultur und Vorstellungswelt*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 2012, p. 61-74.
- Chandelier, Joël, «La naissance d'un savoir médical sur les bains thermaux: les traités de Gentile da Foligno (m. 1348)», en Didier Boisseuil & Nicoud, Marilyn (eds.), *Séjourner au bain: le thermalisme entre médecine et société, XIVe-XVIe siècle*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 2010. 15-30.
- Classen, Albrecht, «Introduction: Bathing, Health Care, Medicine, and Water in the Middle Ages and Early Modern Age», en Albrecht Classen (ed.), *Bodily and Spiritual Hygiene in Medieval and Early Modern Literature Explorations of Textual Presentations of Filth and Water*, Berlin, De Gruyter, 2017, p. 1-87.

- Del Soldato, Eva & Andrea Rizzi, *City, court, academy. Language choice in early modern Italy*, London, Routledge, 2018.
- Gerbod, Paul, *Loisirs et santé. Les thermalismes en Europe des origines à nos jours*, Paris, Champion, 2004.
- Gregory, Sharon, «Pontormo's Heir», *The Burlington Magazine* 142.1171 (2000): 630-633.
- Meschini, Franco Aurelio, «Della Barba, Pompeo», en: *Dizionario Biografico degli Italiani* 36 (1988). <https://www.treccani.it/> (consultado el 18.03.2023).
- Minutelli, Marzia, «*La miraculosa aqua*». *Lettura delle Porretane novelle*, Firenze, Olschki, 1990.
- Nicoud, Marilyn. "Les Medecins italiens et le bain thermal a la fin du Moyen Age." *Médiévales* 43 (2002): 13-40.
- Nicoud, Marilyn, «La medicina e l'idrologia medievale», en *Atti del Convegno Ugolino da Montecatini: l'eccellenza della medicina termale nella Valdinievole tardo medievale*, Buggiano, Comune di Buggiano, 2015, p. 13-32.
- Palmer, Richard, «In this our lightye and learned tyme: Italian baths in the era of the Renaissance», en Roy Porter (ed.), *The medical history of waters and spas*, London, Wellcome Institute for the History of Medicine, 1990, p. 14-22.
- Piscini, Angela, «Domenichi, Ludovico», en: *Dizionario Biografico degli Italiani* 40 (1991). <https://www.treccani.it/> (consultado el 18.03.2023).
- Stefanizzi, Serena, *Il «De balneis» di Tommaso Giunti, 1553: autori e testi*, Firenze, L. S. Olschki, 2011.
- Stoppelli, Pasquale, «Facezie oscene inedite di Floriano Dolfo a Francesco I Gonzaga», *Belfagor*, 32 (1977), p. 685-696.
- Stoudt, Debra L., «Elemental Well-Being: Water and Its Attributes in Selected Writings of Hildegard of Bingen and Georgius Agricola», en Albrecht Classen (ed.), *Bodily and Spiritual Hygiene in Medieval and Early Modern Literature Explorations of Textual Presentations of Filth and Water*, Berlin, De Gruyter, 2017, p. 193-220.
- Studt, Birgit, «Umstrittene Freiräume. Bäder und andere Orte der Urbanität in Spätmittelalter und Früher Neuzeit», en Didier Boisseuil, & Hartmut Wulfram (eds.), *Die Renaissance der Heilquellen in Italien und Europa von 1200 bis 1600: Geschichte, Kultur und Vorstellungswelt*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 2012, p. 75-98.
- Stumpo, Elisabetta, «Martelli, Vincenzo», en: *Dizionario Biografico degli Italiani* 71 (2008). <https://www.treccani.it/> (consultado el 18.03.2023).
- Tiraboschi, Girolamo, *Storia della letteratura italiana. Dall'anno 1500 fino all'anno 1600. Parte quarta*, Venezia, s.t., 1796.